

MISIÓNVIDA 90+

Un objetivo global por la vida y la equidad

Aníbal Gaviria Correa

Evitar que millones de niños, niñas y jóvenes mueran prematuramente cada año, en el mundo, por causas evitables



Gaviria Correa, Aníbal, 1966-

Misiónvida 90+: un objetivo global por la vida y la equidad / Aníbal Gaviria Correa. – Medellín: Editorial EAFIT, 2023.

148 p. ; 24 cm. – (Ediciones Universidad EAFIT)

ISBN: 978-958-720-870-2

ISBN: 978-958-720-871-9 (versión EPUB)

1. Calidad de vida. 2. Expectativa de vida. 3. Desarrollo humano. 4. Desarrollo económico y social. 5. Mortalidad. 6. Desigualdad social. I. Suárez Giraldo, Cristian, edit. II. Trujillo-Urrego, Catalina, edit. III. Tít. IV. Serie.

304.645 cd 23 ed.

G283

Universidad Eafit- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

MISIÓNVIDA 90+

Un objetivo global por la vida y la equidad

Primera edición: noviembre de 2023

© Aníbal Gaviria Correa

© Editorial EAFIT

Carrera 49 7 Sur-50

Tel.: 604 261 95 23, Medellín

<https://editorial.eafit.edu.co/index.php/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-870-2

ISBN: 978-958-720-871-9 (versión EPUB)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587208702lr0>

Edición de textos: Henry Horacio Chaves Parra - Javier Restrepo González

Corrección de textos: Catalina Trujillo-Urrego

Análisis y procesamiento de información: Claudia García Loboguerrero

Silvana Zapata Bedoya - Charle Augusto Londoño Henao

Diseño de gráficos: Ana Cristina Pérez Amaya - Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Diseño de cubierta y diagramación: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia.

A mi hermano Guillermo, fuente inagotable de inspiración, quien, como los más grandes, entregó su libertad y su vida por otros, seres humanos cercanos, lejanos y anónimos, con el más sublime amor, la fuerza más grande de la humanidad.

Contenido

Prólogo	9	
Emilia Saiz Carracedo		
Introducción	11	
Parte I		
La desigualdad		
El mayor reto de la humanidad	15	
Capítulo 1. Cada vez más riqueza y mayor desigualdad		17
Capítulo 2. Desigualdad más allá de la economía		25
Capítulo 3 La tecnología: oportunidad y herramienta para atacar la desigualdad		31
Capítulo 4. La migración: arriesgarlo todo para escapar de las desigualdades		37
Parte II. La diferencia en el derecho a la vida es la mayor y más lacerante desigualdad en el planeta		43
Capítulo 5. El milagro de la vida		45
Capítulo 6. Entornos que no protegen la vida		49
Capítulo 7. Covid: un enemigo común, un propósito común:		59

Parte III. Agendas globales comunes: un importante avance	65
Capítulo 8. De las alianzas para la guerra a las alianzas para la vida	67
Capítulo 9. Los ODM: Hacia un nuevo milenio sin pobreza	75
Capítulo 10. Los ODS: más complejidad, menos comunicación	81
Capítulo 11. Misión Vida	87
Parte IV . Un objetivo global por la vida y la equidad	91
Capítulo 12. Que no mueran niños ni jóvenes, no más muertes evitables	93
Capítulo 13. Aumentar la esperanza de vida: un objetivo ambicioso, pero alcanzable	99
Capítulo 14. El momento oportuno para un objetivo global	105
Capítulo 15. La experiencia de nuestros Gobiernos de la Vida	113
Capítulo 16. El XXI, un Siglo por la Vida.....	129
Bibliografía	135
Lista de gráficos	143
Lista de acrónimos y siglas	145

Prólogo

Tener los mismos derechos, aspirar a vivir con dignidad y a ser felices con vidas plenas que conlleven retos, pero también oportunidades, sin depender del lugar o territorio donde se viva, es una aspiración utópica con los modelos de desarrollo que se han venido fomentando.

El Pacto para el Futuro de la Humanidad, adoptado en octubre de 2022 por alcaldes, alcaldesas, gobernadores y gobernadoras reunidos en la organización más grande de gobiernos locales y regionales del planeta, afirma que tenemos una pequeña ventana de oportunidad para empujar a un cambio que nos permita vivir de manera sostenible con equidad, igualdad y justicia para todos y todas.

Ese pacto basa la convicción transformadora en la acción colectiva de todas las esferas de gobierno, comunidades y actores. Es el mismo poder colectivo que invoca Aníbal Gaviria Correa, presidente de la Asamblea de la Alianza de las Ciudades, para proponernos que la esperanza de vida que corresponde a los conocimientos y las capacidades de nuestra generación se alcance en cualquier lugar del planeta.

Lograr para toda la humanidad 90 o más años de vida es la meta a la que Gaviria nos compromete. Nos invita a articular colectivamente a las personas y los gobiernos del mundo, las políticas públicas hacia la vida saludable con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como referencia, pero con un horizonte tangible, emotivo y humano. Vivir más y vivir mejor.

Con este objetivo concreto, palpable y reconocible en todas las realidades por igual, se nos propone derribar de una vez por todas los sectores que han caracterizado las políticas de desarrollo. Además, concretiza las ambiciones de un nuevo contrato social que nos obligue a cambiar las relaciones entre las personas, con el planeta y las diferentes esferas de gobierno.

El acceso al agua, la movilidad humana forzada por el cambio climático, la crisis alimentaria acrecentada por los conflictos bélicos, son solamente algunos de los ejes articuladores que se verían movilizados

por un objetivo tangible como la expectativa de vida comprendida más allá de la salud.

Promover una expectativa de vida de 90 años o más puede ser la meta que funcione como nexo, que alcance los objetivos que no cumplen los ODS: ser una, recordable, emocionante e inspiradora, que incluye en sí misma todas las dimensiones de la vida digna.

Aníbal Gaviria nos invita a hacer una apuesta por la vida, por las personas, el planeta y con el gobierno. Desde Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) y desde nuestro Foro de Regiones, aceptamos el reto de movilización por tan digno objetivo como parte de nuestra contribución a la Cumbre de los ODS y la Cumbre para el Futuro.

Emilia Saiz Carrancedo
Secretaria general
Ciudades y Gobiernos Locales Unidos
esaiz@uclg.org
Septiembre de 2023

Introducción

Estoy acostumbrado a convivir con personas mayores. Mi madre, que ha celebrado 94 cumpleaños, lleva una vida bastante activa para su edad, y a mi padre, quien falleció en 2014, le faltaron ocho días para redondear 91 años de vida. Hasta aquí podría decirse que mis hermanos y yo somos unos privilegiados. Pero el mayor de nosotros, Guillermo, vio truncada su existencia a los 41 años, asesinado por el grupo guerrillero FARC, y uno de mis primos, Salvador, fue muerto por pandillas dedicadas al narcotráfico antes de cumplir los 20 años.

Esta historia personal refleja la expectativa de vida en Colombia, que para 2019 era de 76,7 años según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Sin embargo, esta expectativa es una de las más bajas entre los miembros de esa entidad. Si bien el país está por encima de México, Letonia, Lituania y Hungría, permanece muy por debajo de Japón, Suiza y España, los tres países que encabezan un grupo grande de 38 naciones integrantes de ese club de países más desarrollados, donde la esperanza de vida al nacer supera los 80 años¹.

A grandes rasgos, según la OCDE, la diferencia entre los países con mayor expectativa de vida y los demás pasa por sus sistemas de salud, específicamente en términos de calidad y accesibilidad, lo mismo que por algunos determinantes amplios de la calidad de vida como los ingresos económicos, la educación, el acceso a los servicios públicos, la conectividad y los estilos de vida saludables, sean estos incluidos o no en las políticas de salud².

Al finalizar 2022, en África, unos 6,3 millones de niños y niñas entre los 6 meses y los 5 años padecieron alguna forma de malnutrición

¹ Panorama de la Salud 2021. (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2021, pág. 80).

² *Ibidem*.

potencialmente mortal, según Unicef³. Este dato representa un máximo histórico por quinto año consecutivo, aumentando un 27 % con relación a 2021. Ya en 2018 Laurence Chandy, director de Datos, Investigaciones y Políticas de Unicef, advertía que, si no se tomaban medidas urgentes, «56 millones de niños y niñas menores de cinco años morirán de aquí a 2030, la mitad de ellos recién nacidos»⁴, por falta de acceso al agua, al saneamiento básico, a una nutrición adecuada o a servicios básicos de salud, que pueden generar complicaciones durante el parto o les impiden tratar patologías como neumonía, diarrea, sepsis neonatal y paludismo. También en África, en Centroamérica y en Asia, las lesiones son una causa importante de mortalidad. Así, por ejemplo, el riesgo de muerte por homicidio en algunos países de América Latina es 400 veces mayor que el riesgo en Japón.

Mientras en las familias con alta calidad de vida los adultos mayores adornan con sus canas y sus sonrisas enternecedoras las fotografías de la Navidad, en la mayor parte de los hogares de los países de África y en algunos de América Latina, las fotografías de estas fechas revelan la ausencia de abuelos, padres y, más triste aún, de niños y niñas que no logran superar la primera infancia.

Las estadísticas disponibles muestran que las condiciones que posee el lugar del mundo en el que nacemos y habitamos repercuten en la cantidad y la calidad de los años que viviremos. La OCDE explica que la esperanza de vida al nacer mide los años que las personas vivirían en promedio, con base en un conjunto determinado de tasas de mortalidad por edad. Si las tasas de mortalidad en la primera infancia disminuyeran, la esperanza de vida crecería sustancialmente.

Esta publicación surge después de presentar mi propuesta en diversos escenarios internacionales para impulsar una esperanza de vida por encima de los 90 años como un objetivo global, posible, justo, ético y humano.

Hoy las desigualdades económicas y las inequidades en torno al derecho a la vida siguen siendo enormes a pesar de que contamos con ma-

³ (Unicef, 2022).

⁴ (Unicef, 2018).

yores recursos económicos, tecnológicos y científicos. Nuestro objetivo es que la Esperanza de Vida se convierta en un objetivo ético global, mirado a través de los pilares del desarrollo sostenible: ambiental, social y económico, para garantizar territorios saludables a partir de los tejidos sociales y los ambientes sanos y para asegurar un equilibrio entre la prosperidad y el consumo de recursos.

Mi punto de partida es que el mayor reto de la humanidad es la desigualdad. El mundo, en los últimos 60 o 70 años, ha logrado avances que un siglo atrás parecían imposibles: el viaje a la Luna, la construcción de un edificio de cerca de un kilómetro de altura (el Burj Khalifa con 828 metros) y de un túnel para unir a Francia con Inglaterra sumergido en el mar a lo largo de 50,5 kilómetros. Con la tecnología actual, algunos de estos logros podrían superarse ampliamente, pero tal vez ya no sea necesario, porque esos mismos avances tecnológicos han hecho que ya ciertas infraestructuras no sean requeridas y que los viajes al espacio se hayan trasladado al ámbito privado. En contraste, el ser humano no ha podido superar la desigualdad ni ha podido alcanzar la paz. Entonces se encuentran urbes con barrios o comunas donde ocurre un asesinato por cada 100 000 habitantes al año mientras a 4 o 5 kilómetros de distancia, en un suburbio vecino, dentro de la misma ciudad, son 100 los asesinatos por cada 100 000 habitantes al año. O bien, en el primer barrio nunca va a morir un niño por mala nutrición, pero en el segundo fallecen varios.

No cabe duda, entre las desigualdades que saturan al mundo, la mayor de todas es la diferencia en el derecho a la vida. Millones mueren porque donde nacen no hay agua potable, electricidad, suficientes alimentos, servicios de salud o medicinas; porque la corrupción carcome los recursos públicos con los que tales servicios debían ser provistos; porque los jóvenes que llegan a los 14 años se enrolan en grupos armados y caen abatidos entre sí en guerras entre pandillas. La desigualdad se representa de maneras que deberían lacerarnos el corazón y que se acumulan en el tiempo.

¿Cómo vamos a afrontar esto? El mundo ha hecho un gran avance mediante la formulación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que permitieron que se empezaran a definir unas herramientas para atacar las problemáticas globales. El ser humano ha sido capaz de concentrar esfuerzos en

misiones concretas que parecían irrealizables, como la de ir a la Luna o recuperar la economía mundial. Nuestra propuesta es una misión universal por la vida, un solo objetivo que maximice las virtudes de estas herramientas: la esperanza de vida 90+.

Es una propuesta que privilegia el sentido común y la lógica que también dieron origen a los ODS. Coincido con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la necesidad de enfocar nuestros esfuerzos en algo simple pero contundente: definir unos objetivos comunes en torno a los cuales la humanidad se una. Es un llamado a lo simple, lo obvio. Basado en los avances existentes, propongo una participación mayor, que trascienda la institucionalidad multilateral y los gobiernos. Que todos los habitantes de la tierra asuman como propio un propósito común, simple, sencillo, comprensible y, sin lugar a dudas, el más grande que debe compartir la humanidad: una esperanza de vida mayor a 90 años, un objetivo global por la vida y la equidad.